Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

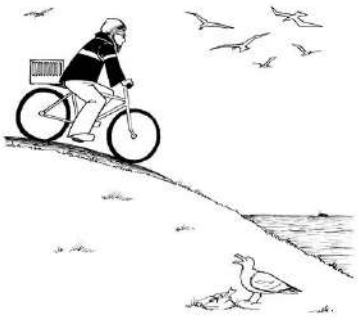
Un pez y un regalo

Un viernes especial, el padre de Yusuf se viste antes de que un destello de luz ilumine el cielo. Se pone su pesada chaqueta impermeable y la gorra de lana verde que le cubre las orejas. Se despide de su hijo con la mano. Los ojos de Yusuf se iluminan cuando papá le dice:



—Hoy es el día en que pescaré un pez y te traeré un regalo a casa.

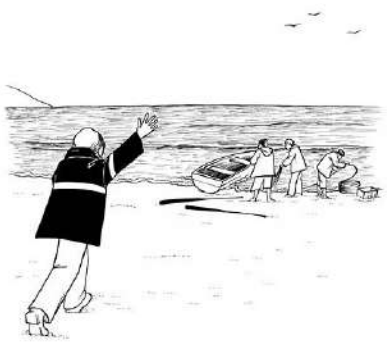
¿Un pez y un regalo? Oh, ¿qué será? Papá va en bicicleta hasta la playa de Muizenberg. Las ruedas chillan todo el camino hasta el Rincón de los Surfistas.



Las gaviotas vuelan en círculos por el cielo.
—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritan—.
¿Quéee le traerás a Yusuf?

Papá toca el timbre.
—¡Esperen y verán qué será!

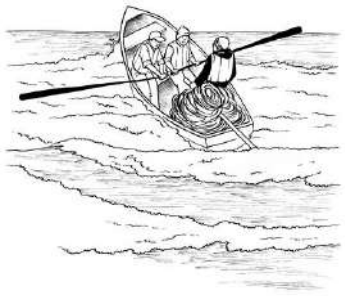
Los pescadores contemplan la salida del sol. Revisan sus redes.



Revisan sus remos. Escuchan el viento. Arrastran sus barcos hasta el agua. El abuelo de Yusuf, Oupa Salie, era pescador con redes de arrastre. Antes que él, su padre, Oupagrootjie Ridwaan, también conocía el mar.

El barco se adentra en las olas. Los brazos de papá se estiran hacia el remo. Sus piernas se apoyan contra el costado. Su cuello se tensa, los músculos de su espalda se contraen.

Papá canta mientras trabaja:
—Suelta una vez. Encuentra un pez.
Lanza a los mares. Nunca pares.





Durante todo el día, Yusuf mira al cielo. Está despejado, claro y sin viento. ¡Un pez y un regalo! ¿Qué traerá papá del mar? A veces trae una caracola preciosa. A veces trae una botella verde brillante lavada por las olas.

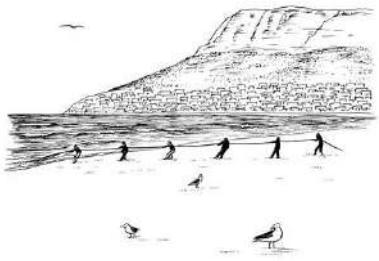
Algunos días, el padre de Yusuf trae una historia. Como aquella vez que encontraron tortugas marinas en la arena, cientos de ellas arrastradas por una tormenta.



—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritaban las gaviotas— ¿Quéee van a hacer para ayudar a las tortugas?

Papá dijo:
—Salvamos a esas tortugas, te lo digo claramente. Las devolvimos al océano, hasta la última.

Papá siempre trae una canción. Canta la canción mientras rema. Canta la canción mientras tira de las redes. Canta la canción mientras enrolla las cuerdas. Canta la canción mientras pedalea de vuelta a casa.



—Suelta una vez. Encuentra un pez.
Lanza a los mares. Nunca pares.

Ouma Safiya quiere un buen jurel gordo para cenar. Mamá quiere un vestido nuevo.

—No seas tonta —dice Ouma—. Tendrás suerte si pescan siquiera un cangrejo pequeño. Lo más probable es que sea viernes de cola de pescado. Ya no quedan tantos peces en el mar.



Yusuf toma la mano de Ouma. Cruzan la calle junto a las cabinas de baño.

—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritan las gaviotas posadas en los tejados brillantes—. ¿Quéee hay para cenar?



El año pasado, los pescadores se pelearon con los surfistas.

Puños enfurecidos y gritos.

—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritan las gaviotas.

—Hay suficiente mar para todos —dijo el padre de Yusuf. Les mostró la licencia de pesca que había sido de Oupa Salie—. Olas para todos. Agua gratis.

Ouma Safiya observa con sus binoculares, con los dedos curvados por la curiosidad. Suena la sirena de tiburones. Los bañistas corren hacia la arena y recogen sus toallas. Los surfistas se apresuran hacia la orilla, llevando sus tablas bajo el brazo. Bajo las duchas se quitan los trajes de neopreno.



—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritan las gaviotas—. ¿Quéee traerá el padre de Yusuf del océano?

El padre, el tío y los primos de Yusuf tiran y empujan con fuerza. Han capturado un pequeño tiburón. Este se retuerce y se sacude entre las olas. El padre de Yusuf desenreda las redes mientras le canta al tiburón:

—Suelta una vez. Encuentra un pez.
Lanza a los mares. Nunca pares.



Cuando el tiburón por fin queda libre, se adentra rápidamente en las olas, dejando solo un gordo jurel en la red. Ouma Safiya estará contenta.

Los hombres recogen el bote y enrollan los cables.

Un triángulo blanco y duro atrapa el dedo de papá.

—¿Quéee? ¿Quéee? ¿Quéee? —gritan las gaviotas—. ¿Quéee le has traído a Yusuf?



Mientras se pone el sol, papá responde a las gaviotas:
—Un diente de tiburón de la suerte para mi muchacho.

En casa, Yusuf sostiene su regalo bajo las estrellas.